



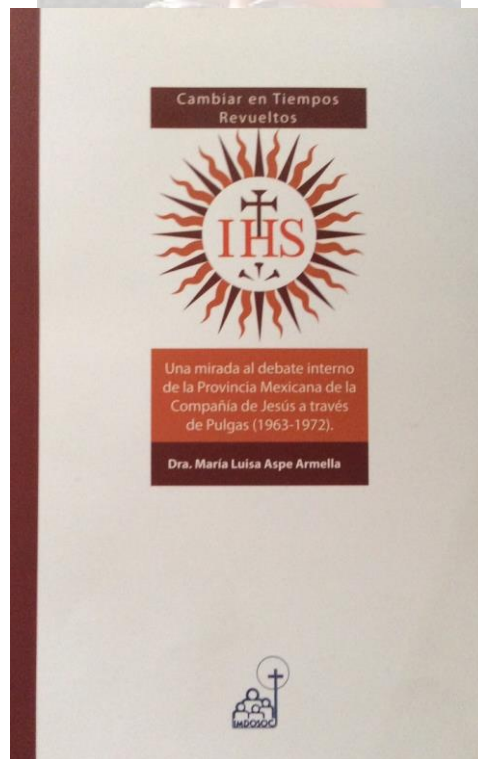
manuel olimón nolasco

historiador

LIBROS EN LOS OJOS.

HISTORIA Y DRAMA DE UN DIFÍCIL DISCERNIMIENTO.

María Luisa Aspe Armella, *Cambiar en tiempos revueltos.- Una mirada al debate interno de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús a través de "Pulgas" (1963-1972)*, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, México 2016, 228 pp.



Al pasar las páginas de este libro, al que no dudo en calificar como *audaz y revelador*, la mirada de mi memoria se fue a los años de referencia de esta investigación vividos los siete últimos en instituciones nacionales mexicanas encomendadas a los jesuitas: el Seminario Nacional Mexicano

de Montezuma, Nuevo México, E.U.A. y los meses finales en el Interregional Mexicano en Tula, Hidalgo. No pocos ecos de perturbaciones provocadas por el *survey* mandado por el padre Arrupe para reconocer el estado de todas las obras de la Compañía, entre las cuales se encontraba la molestia en algunos porque había que pedir la opinión de los alumnos llegaron a nuestros oídos entonces. En ocasionales visitas a la "sala de los Padres" vi a lo lejos en el revistero el título "Pulgas" pero, a pesar de la curiosidad natural que despertaba ese peculiar vocablo, jamás fui más allá, ni la hojé y menos aún me enteré de su contenido. He encontrado en la lectura de este libro nombres conocidos de personas con las que tuve trato como rectores, profesores o directores espirituales, pero apenas ahora me he dado cuenta de sus tendencias "políticas" hacia dentro y hacia afuera de la institución jesuita, pues si algo los caracterizaba en general, era la discreción.

Gracias a la audacia de María Luisa Aspe y al titánico trabajo que supuso la revisión de una publicación más bien densa, pude enterarme y conmigo los lectores que sin duda tendrá esta obra, del itinerario *dramático de un difícil discernimiento*: la adaptación de las personas y las obras de la Compañía a la tensa dualidad propia de un instituto religioso católico entre la *fidelidad* a los orígenes y la *respuesta nueva* a tiempos cambiantes, tensa dualidad explícitamente revelada en acontecimientos eclesiales de alto relieve: el Concilio Vaticano II, la Conferencia del Episcopado Latinoamericano de Medellín, la XXXI Congregación General de los jesuitas y lineamientos universales y con énfasis latinoamericano o mexicano del preposición general padre Pedro Arrupe.

Varios elementos de largo aliento se descubren entre las líneas de *Cambiar en tiempos revueltos*:

Primeramente, la fuerza intrínseca de una obra que había durado cuatro siglos y había estado expuesta a vendavales casi continuos al punto de haber sido expulsada de países con gobiernos "católicos" y haber sido extinguida a fines del siglo XVIII. El vendaval del Concilio Vaticano II, sin embargo, no llegó de fuera, sino del corazón mismo de la Iglesia. Fue viento huracanado que, a pesar de provocar caídas de árboles frondosos, permitió el inicio de una primavera con rasgos de Evangelio.

En segundo lugar, surge la reciedumbre de una espiritualidad probada por el paso de los siglos, por la variedad de culturas y pueblos y sobre todo conocedora de las honduras de la naturaleza humana viciada por el pecado pero abierta en *potencia obediencial* a la gracia divina. Pude notar que, aunque no faltan entre los artículos reseñados algunas interpretaciones superficiales y de

exégesis literal como la de Porfirio Miranda acerca del dilema justicia-culto (pp. 199s), en las que la sensatez inclina a apoyar a sus contradictores (el historiador Carlos Alvear Acevedo y el teólogo padre Antonio Brambila), la mayoría de los textos tienen un sustento de profunda espiritualidad que los hace atendibles y vigentes aun fuera de su momento histórico. La calidad del análisis de la situación de las personas y de las obras tiene su cumbre al utilizar como instrumento los conceptos ignacianos de *desolación* y *consolación*, que superan y profundizan cualquier punto intermedio de carácter psicológico o sociológico. La discusión evidentemente *interna* acerca de la relación superior-súbdito sobre todo en el delicado asunto de la cuenta de conciencia, incomprendible para quien no conoce algo más que la exterioridad de la Compañía, da fe de la seriedad de la publicación y de su intención de ir a lo profundo.

En el fondo de la trama de los escritos de estos años se percibe también el empuje y la viveza de la columna vertebral de la espiritualidad ignaciana, los *Ejercicios espirituales*, instrumento privilegiado de escucha atenta de los signos de los tiempos y de discernimiento de las mociones interiores para descubrir, por encima de señales en la superficie, el núcleo de la voluntad divina entre los caminos del tiempo.

En tercer lugar, la publicación misma de "Pulgas" es un hito, no sólo como instrumento de diálogo y opinión pública dentro de la provincia mexicana sino que destaca como flor de nítidos colores en medio de la aridez del desierto y es comunicación auténtica en un país acostumbrado por décadas al autoritarismo y a la retórica seudorevolucionaria. A pesar de que estaba claro que la revista era sólo para ser leída y comentada entre jesuitas, la fragilidad de lo secreto en el mundo sobre todo a partir de la década de los sesentas facilitó que fuera a dar a manos no sólo ajenas sino completamente contrarias: las de la tristemente célebre "Hoja de Combate". En junio de 1972, el padre Enrique Maza, director de la publicación jesuita escribió: "[...] fue demasiado doloroso que *Pulgas* cayera...en manos de Salvador Abascal que no se distingue precisamente por su amor a la Compañía. Su campaña de difamación ha sido notable...Me resisto violentamente a creer que algún jesuita haya podido proporcionar...ese número de febrero a gente que está empeñada en hacernos daño. Eso sería una traición y una bajeza tales que no cabe ni siquiera pensarlo. Nuestras diferencias pueden ser lo grande que se quiera; pero no para llegar a eso". (pp. 93s). "La Hoja de Combate" (que independientemente de su tendencia o más bien por ella merece un estudio y una contextualización dentro del siglo XX mexicano en el área de la opinión) desarrolló con perseverancia una campaña de queja constante a todo lo que parecía quebrar una

"tradición católica" de rigidez pétreo. A propósito de la *Introducción* que escribí para la edición en tres volúmenes de materiales sobre las relaciones Iglesia-Estado en México entre 1916 y 1992 del diario "El Universal",¹ por ejemplo, "La Hoja" me dedicó un número especial evidentemente "de combate".

Es indudable que sin la personalidad verdaderamente singular del padre Enrique Maza, la fisonomía de este órgano interno de relación escrita no habría surgido ni habría tenido las características que tuvo. Al acercarse al contenido de la revista siguiendo el laborioso camino de selección y síntesis de la autora, se nota cómo Maza incentivó el diálogo e incluso provocó más de una confrontación, a primera vista negativa y molesta pero a la distancia, saludable y ejemplar. Este jesuita fue toda su vida un caso especial: inquieto por naturaleza, periodista profesional y, desde luego, no "amante de novedades" sino deseoso de ver un cambio auténtico en personas e instituciones, algo que en lenguaje cristiano se llama *conversión*. No estoy seguro si fue un hombre *satisfecho*, pero sí de que fue un constante *insatisfecho* mirando adelante incluso--me parece-- hasta más allá de los límites de la ortodoxia.

Si la personalidad de Enrique Maza se dibujó de cuerpo entero en los tiempos de la publicación de "Pulgas", también quedó plasmada la del padre Enrique Gutiérrez Martín del Campo, provincial mexicano de 1969 a 1973 y, en el trasfondo, la del padre Pedro Arrupe, prepósito general de la Compañía y sin duda, "Papa negro", hombre clave para comprender el siglo XX eclesial e incluso el mundo de la posguerra. La seguridad personal de este último, su visión a la vez trascendente y concreta, así como su fidelidad creativa a la marcha de la Iglesia y de la Compañía han sido ya suficientemente reconocidas y ponderadas desde los tiempos de su estancia en Japón.²

Gutiérrez Martín del Campo es alguien que merece una biografía, pues si su presencia física no llamaba la atención (lo recuerdo durante su visita a Montezuma) su posición contundente a favor del giro de los apostolados hacia lo social lo hacen destacar y singularizarse en relación con una tarea que correspondía a todos. Descubro al entresacar de lo aportado por María Luisa Aspe elementos integradores, cómo abrió puertas y ventanas para la participación en un diálogo serio

¹ *Introducción a las relaciones Iglesia-Estado, 1916-1992*, en: *Las relaciones Iglesia-Estado en México, 1916-1992*, El Universal. Compañía Periodística Nacional S.A., México 1992, pp. XI-XXIII.

² En mi página electrónica (www.olimon.org) se encuentra un artículo titulado *Anales de inhumanidad* que escribí con motivo de los setenta años del fin de la Segunda Guerra Mundial acerca de sus reflexiones sobre Japón en la inmediata posguerra, centradas sobre todo en las consecuencias religiosas del impacto de la bomba atómica.

de todos los miembros de la Compañía en México y de quienes estaban de diferentes maneras involucrados en las obras. La transcripción de sus intervenciones orales en diversas reuniones internas y en algunas internacionales, así como las entrevistas que Enrique Maza le hizo, muestran al mismo tiempo una muy especial cualidad para intuir situaciones problemáticas y encontrar salidas y una flexibilidad limitada para aceptar inercias en personas concretas debidas a la costumbre o a la formación recibida. Si como intelectual tiene justificación esa dualidad, como superior y "hermano" no parece tenerla. Considero que habrá que hurgar más en la documentación de archivo y quizá entrevistar a algunos que lo conocieron bien (¿los padres Eugenio Páramo y Enrique González Torres o bien Martín de la Rosa y Herman von Bertrab?) para no quedarnos con preguntas sin contestar.

Y a propósito de "preguntas sin contestar", el enigma más perdurable sobre la época a la que se refiere este libro y el que más comentarios provocó en su tiempo y aun en la actualidad, es el relativo al cierre del "Instituto Patria", obra educativa insignia y central para calibrar, después de las labores de la UNEC y de obras relacionadas con preparatorianos y universitarios en las décadas de los treinta y cuarentas, la incidencia de la formación jesuita en las clases dirigentes mexicanas y en ámbitos no sólo profesionales sino también políticos y socioeconómicos. María Luisa le dedicó trece densas páginas al asunto, tocando principalmente los puntos señalados por el padre Gutiérrez, unas objeciones de fondo más de carácter ideológico que práctico de Herman von Bertrab y una entrevista amplia de Maza al provincial en la que se abordan las objeciones que "ha oído entre los jesuitas" y algunos temas prácticos. Tengo la impresión que no hay todavía claridad, salvo en cuanto a la posición radical del padre Gutiérrez Martín del Campo: "[...]Si los principios que determinaron el cierre del Patria son los de la Orden, deben aplicarse a todas las obras de la provincia, sin excepción...deben hacerse estudios serios y quizá en algunos casos se llegue al cierre de otras obras, evitando cometer los errores del caso del Patria....pide...un trabajo de concientización de los jesuitas. 'Me pregunto: ¿esos principios son de tal manera importantes que son indispensables para los jesuitas? Si es así (que así lo creo), entonces habrá que concluir que un porcentaje bastante grande de jesuitas tendrá que dejar la Orden'" (p. 187). A casi cincuenta años de distancia de estos sucesos, la versión "popular" es que el cierre de esa obra clave favoreció principalmente el posicionamiento de los Legionarios de Cristo en el ámbito estudiantil procedente de los estratos sociales que acudían a ese colegio. Habrá, no obstante, que conocer mejor los elementos de esa decisión tanto en sí mismos como en el contexto del movimiento general de cambio en la Compañía y de la flexión histórica que en el ámbito de la educación y la

cultura y su relación con las condiciones políticas, sociales y económicas se dio en el mundo y en México alrededor de 1968. No cabe duda que algunos entusiasmos solidarios manifestados por jesuitas en ese tiempo, hoy se expresarían de manera matizada y quizá *realista*. Para muestra cito la mención a Michel de Certeau reproducida en "Pulgas" de diciembre de 1969: "[...]'De la toma de la Bastilla a la toma de la Sorbonne, estos dos símbolos, una diferencia caracteriza el acontecimiento del 13 de mayo de 1968: hoy es la palabra prisionera la que ha sido liberada'. Considera que ya no son los políticos, los voceros oficiales, potentados de industria o comercio, etc. los que señalan el rumbo sino los estudiantes y el pueblo quienes tienen la palabra".

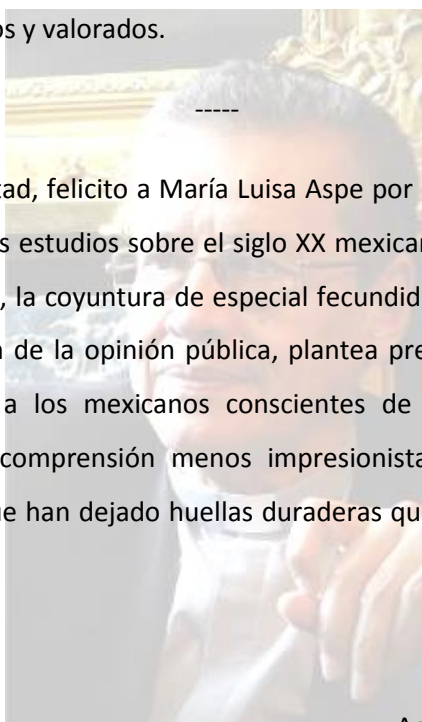
El estudio de la doctora Aspe Armella es muy útil para acercarnos a la comprensión de una etapa fundamental en la historia de la Iglesia universal, en América Latina y en México, donde la Compañía de Jesús ha sido y es un elemento central tanto en lo referente a la acción evangelizadora como al desarrollo del pensamiento teológico y las posturas humanistas. Es útil también desde luego para incursionar en algunas claves que ayudan a entender la coyuntura de México hacia el fin del "desarrollo estabilizador" y el papel de los intelectuales comprometidos en ella y lo es incluso para reconocer los arranques de una jerga lingüística a medias entre la teología, la filosofía, la psicología, la sociología y la pastoral que llegó para quedarse con cultivadores y detractores: los binomios opresores-oprimidos, ricos-pobres y conceptos como concientización, "pequeñas comunidades", diálogo, desarrollo, "desarrollismo" y, desde luego, *liberación* con su peso no sólo sociopolítico sino teológico. Para ello contribuyeron no poco los documentos sociales del magisterio pontificio, del latinoamericano y sin duda las casi olvidadas cartas del episcopado mexicano sobre "el desarrollo e integración del país" de 1968 y la dedicada al "compromiso cristiano ante las opciones sociales y la política" de 1973.

Los artículos de "Pulgas" se situaron en una época de especial densidad reflexiva entre católicos en distintas partes del mundo no directamente relacionados entre sí pero concordantemente sensibles a la intuición de que se vivía en una época de cambio. Entre las páginas de los diarios de Thomas Merton cuya lectura hice paralelamente al libro al que aquí aludo, encontré algunas frases que, a la distancia, me parecen significativas. El 8 de abril de 1968 escribió con la clarividencia casi feroz de un místico: "[...] El asesinato de Martin Luther King se posó sobre el techo del coche en que viajaba como un animal, como una bestia del Apocalipsis. Parece que las situaciones por fin y de manera inexorable se están manifestando a sí mismas. ¿Por qué? ¿Pasan

las cosas porque gente desesperada *quiere* que pasen? ¿O *tienen* que pasar? ¿El género humano es autodestructivo? ¿Es el mensaje cristiano de amor una triste desilusión? ¿Debe uno simplemente 'amar' en medio de una situación imposible? ¿Y qué sentido pueden tener los pronunciamientos de una Iglesia autoritaria que llega cien años tarde?"³ Y con ironía (o quizá sin ella) a propósito de la vida religiosa el 26 de agosto del mismo año: "[...] Tengo la impresión de estar en medio de una gran confusión religiosa, de comunidades que se deshacen en pedazos. Monjas listas para el suicidio. *Viejos sistemas autoritarios y nuevas inmadureces*".⁴

Tal vez con menos entusiasmo que de Certau, pero no me parece erróneo afirmar que esos años fueron de una auténtica "toma de la palabra" ("*pris de la parole*") y que por eso, aunque no sólo por eso, merecen ser estudiados y valorados.

Con el voto firme de mi amistad, felicito a María Luisa Aspe por esta obra que es nuevo eslabón de la importante cadena de sus estudios sobre el siglo XX mexicano y la Iglesia y que, además de redondear el tema de "Pulgas", la coyuntura de especial fecundidad intelectual en la que se sitúa y su aportación a la formación de la opinión pública, plantea preguntas para seguir estudiando, descubriendo y presentando a los mexicanos conscientes de la importancia de su pasado, elementos decisivos para la comprensión menos impresionista y de mayor profundidad de acontecimientos y personas que han dejado huellas duraderas que influyen sin duda en el diseño del presente y del porvenir.



Manuel Olimón Nolasco

Academia Mexicana de la Historia.

³ *The Other Side of the Mountain. The end of the Journey (Journals, vol. seven, 1967-1968)*, Harper Collins, New York 1998, p. 78. (Texto original en inglés)

⁴ Id., p. 158. (En inglés). El subrayado es mío; no se encuentra en el texto original.